



19 de Agosto de 1927

DE ARTE
Las Masas Corales y su influencia en el desarrollo de la cultura musical

I

Estos conciertos no fueron ni podían ser fracasos artísticos; pero lo cierto es que el público no respondió en la medida que había derecho a esperar y, por lo tanto, fueron francos éxitos económicos de triste recordación.

En el transcurso de un quinquenio, Cáceres parece haber sufrido una gran transformación con respecto a la apreciación del arte musical. La unanimidad en las ovaciones con que el público premió la labor de la «Real Coral Zamora», tenemos que considerarla exenta de toda galantería hacia los forasteros, lo cual tiene un límite bien conocido.

Debemos felicitarlos por este halagador síntoma de devoción a un Arte de los más nobles, y es de su poner sírva de alentador estímulo para la feliz idea de organización de la «Coral Cáceres».

A sobriedad de empujones extemporáneos, necesitamos en primer término examinar el motivo origen de la referida idea, y otro día procuraremos exponer la labor cultural que de ella pueda esperarse.

La «Real Coral Zamora»

De la Coral zamorana, no tenía yo otras referencias que las recogidas en la prensa de Madrid, todas muy encomiásticas por cierto; debido a ello, tenía grandes deseos de oírla. El hecho de tratarse de un orfeón recientemente organizado y en ciudad relativamente pequeña, lo hacía doblemente interesante.

Confieso, que fui gratamente sorprendido al encontrarme un conjunto de voces muy disciplinadas, un excelente compositor y un mejor director.

La coral zamorana no es muy numerosa ni de sobresalientes divos solistas—si tenemos en cuenta el número de voces del «Orfeón Catalá» «Coral de Bilbao» «Orfeón Donostiarra», «Orfeón de Mirre», etc.—, no ha conseguido, hasta hace muy poco tiempo, disponer de una masa coral, organizada por el ingeniero y batallador Rafael Benedito, que desde luego, resulta desproporcionada para su importancia. Anteriormente existieron unas coros llamados Capilla Isidoriana; pero aquellos eran de una modestia tal que pasaban completamente inadvertidos.

Esa carencia de masas corales a que aludo, puede muy bien justificarse—no obstante su reconocida valía el triunfo sin precedentes obtenido en Cáceres por la «Real Coral Zamora» en sus dos conciertos del pasado mes de junio.

No es la primera vez que Cáceres ha estado en contacto con el verdadero arte, algunos conciertos de la fracasada «sociedad filarmónica»—que sigo considerando de absoluta necesidad—y el dado en la plaza de toros por la notabilísima Banda Municipal de Madrid, creo es suficiente para justificar mi aserto.

no despreciables para poder abordar las obras más importantes del género y los grandes conjuntos con orquesta, consiguiendo con esto un efecto grandioso de lucimiento personal. Es por estas dos causas desventajosas por lo que el título de la «Real Coral Zamora» es más significativo.

Un concierto vocal resulta por lo general algo monótono para los no profesionales, a causa de la poca variedad de timbres sonoros, defecto que padece asimismo el cuarteto de cuerdas; por ello, el artista director tiene que tener especial cuidado en la confección del programa y además hacer uso si quiere llegar a lo más íntimo del auditorio, del procedimiento verdadero en música: interpretación en su doble aspecto rítmico y expresivo.

Debe darme cuenta en los conciertos de la coral de que tratamos, el interés del auditorio durante la ejecución de todo el programa, interés que no decae en un solo momento y que solo puede ser justificado por el acierto, ajuste y feliz empleo de toda la gama de recursos rítmicos, dinámicos y agógicos.

Otra buena cualidad que me enco tré en esta coral, fué el efecto de canto «a bocca chiusa» a boca cerrada, hecho con una perfección y empuje sorprendente, que descubre un espíritu selecto y detallista.

De las cuerdas, la que mejor impresión me hizo, fué la de Sopranos, pareciéndome, dado el número total de la coral, bastante completa y acoplada.

Si me detengo a exponer estos detalles, es precisamente porque en ellos están por lo general las deficiencias de masas corales de fama.

O leones existen, particularmente en Galicia, donde no ha sido posible organizar el coro mixto por dificultades constantes en las voces de sopranos y contraltos (mujeres), y no es menos cierto que, en la mayoría de las masas corales, es difícil llegar a disponer de estas cuerdas en la proporción y con la disciplina artística necesaria.

JULIÁN SÁNCHEZ MAYORAL,
Director de la Música del 11 de Montaña
Puerto de Béjar, Agosto de 1927.
(Continuaré).

DE ARTE

Las Masas Corales y su influencia en el desarrollo de la cultura musical

(Continuación)

El maestro Haedo

No es posible hablar del coro zamorano, eliminando la figura de su director, que es quien indudablemente ha hecho del mismo, uno de los más pujantes de España.

De las masas corales, mejor que de otras entidades musicales, puede decirse que son siempre reflejo fiel del director, ya que en general la mayoría de los elementos que las componen son en todas partes muy semejantes.

En España, los valores musicales individuales que no viven o se desenvuelven en Madrid o Barcelona, apenas se cotizan; para que estos valores se tengan en cuenta es necesario que brillen como estrellas de primera magnitud en la composición o en la dirección de agrupaciones de mucha importancia: orquestas, bandas o masas corales. De este modo tenemos a Manuel de Falla, posiblemente el mejor músico compositor de la actualidad y Jesús Guridi, director de la Coral de Bilbao y compositor de positivo mérito.

Las causas de este estado de cosas debemos buscarlas, no en la falta de buenos músicos como generalmente se cree, sino en la escasez de buenas orquestas y bandas que, salvo diez o doce en toda la nación, adolecen de grandes defectos de organización por motivos de economía.

Muy grandes habrán de ser las dificultades que encuentre un compositor en provincias para que sus obras sean ejecutadas con alguna perfección, si éstas son sinfónicas o teatrales; y no menores las encontrará un director para revelarse como tal, si no puede disponer—a pesar de su esfuerzo—de una agrupación lo suficientemente bien organizada.

El maestro Haedo, con su larga experiencia, sabe lo que es todo eso, por ser al mismo tiempo director de la Banda Provincial de Zamora, en la cual, según creo, lleva bastantes años.

Los desvelos, trabajos y hasta penalidades, que los espíritus como el suyo han de pasar en estos cargos, no son para descriptos. Me lo imagino trabajando un día y otro en la más anónima e ingrata de las actividades humanas: la enseñanza. ¡Y qué enseñanza! Organizar una banda con individuos a los cuales es preciso inculcar desde lo más elemental, a sabiendas de que nunca ha de estar or-

ganizada—ya que unos, apenas tienen alguna educación artística marchan a oposiciones, y otros, al darse cuenta del camino espinoso que han de recorrer, renuncian y toman derroteros menos ingratos—es algo que no se olvida nunca.

En esa oscura tarea se ha pasado el maestro Haedo los mejores años de su vida, en la misma que tantos otros de brillante porvenir y esperanzas fundadas del arte, han consumido sus energías y después no les queda otro camino que el renunciamiento.

¿No es admirable, que este hombre ejemplar, a una edad madura, emprenda otra tarea también durísima cual es la organización de la Coral?

Solo la confianza en sí mismo y por lo tanto la seguridad del triunfo pueden justificar tales sacrificios. Hermoso ejemplo de perseverancia que debe servir de lección a los artistas; para no considerarse vencidos nunca, en este continuo luchar por el arte y por la vida.

Es indudable que, el maestro Haedo, era antes de ahora un músico importante—apesar del modesto cargo que ya anteriormente desempeñaba—pero ha sido preciso realice una obra de esa naturaleza para que su figura se destaque. Figura que lleva en sí, ante todo, la verdad del Arte en la múltiple variedad de sus manifestaciones, y es en este aspecto por lo que a mi juicio tiene mayor relieve, ya que es frecuente explotar un nivel artístico más bajo y de mejores resultados económicos.

Para esto último, no hacen falta grandes condiciones ni una gran técnica, basta solo el conocimiento de los caprichos frívolos, superficiales o sensuales de un tanto por ciento muy elevado de público, que no concibe o no quiere ver en el Arte nada que les hable a los sentimientos

más íntimos y delicados del alma.

La personalidad del maestro tiene tres aspectos a cual más interesantes: como organizador, como director y como compositor.

De compositor y director tiene todas las condiciones buenas necesarias: competencia técnica demostrada en sus composiciones para banda, orfión, etc., las de orfión, de pequeñas dimensiones—como son la mayoría de las basadas en el canto popular—; pero de bellezas armónicas y contrapuntísticas, entre las cuales, la más asequible al público es «El tio Babú», un sentido profundo del ritmo, gusto depurado en la elección de obras e interpretación, memoria para retener las que dirige y mucha habilidad y claridad en el manejo de la batuta, exenta de ciertas afectaciones corrientes aún en buenos directores.

Como organizador, nada he de agregar; que hablo por mí. La Coral Zamorana, que, en poco tiempo, ha puesto de manifiesto lo mucho que puede hacerse con entusiasmo y constancia en poblaciones de escasa tradición musical, cuando como en este caso el elemento director es un artista.

JULIÁN SÁNCHEZ MAYORAL.
Director de la Música del II de Montaña
Puerto de Béjar, Agosto de 1927.

(Continuad.)

Lea Ud. NUEVO DIA

DE ARTE

Las Masas Corales y su influencia en el desarrollo de la cultura musical

Decía en mi artículo anterior, que las masas corales solo habían arraigado de una manera definitiva en las regiones o provincias del litoral cantábrico, Navarra, Cataluña e islas Baleares.

Hasta tal punto es cierta esta afirmación, que supongo no habrá oído nadie hablar de un orfeón importante en distinta región, antes de la aparición reciente de la coral zamorana y madrileña.

Las causas de que sea en el norte de España y Baleares donde las masas corales predominan, será preciso buscarlas en el ambiente favorable a esta clase de organizaciones por su gran riqueza folklórica y por lo tanto, en una predisposición natural de sus habitantes al canto, a lo cual debemos agregar la belleza del país en su aspecto pintoresco, que contribuye muy directamente en el cultivo y expansión de todas las bellas artes, y particularmente la música.

También debemos pensar en su importación por los Pirineos, ya que Francia disponía antes que nosotros de esta clase de agrupaciones en sus distintos departamentos; pero es muy extraño que habiéndose afianzado éstas tan fuertemente en Vasconia y Cataluña, no se hayan extendido en Aragón y sobre todo por la costa levantina tan aficionada al arte musical, en donde las bandas tienen su mayor aceptación.

Pocos ignorarán seguramente la labor de enorme transcendencia cultural desarrollada en Cataluña por Anselmo Clavé con sus célebres coros de los cuales se dice, fueron el origen de las grandes masas corales actuales «Orfeó Catalá» de Barcelona, «Escola Choral» de Tarrasa, «Orfeó Tortosí», etc.

La obra de Clavé, tenía un marcado carácter popular, debido, según los historiadores, a falta de cultura técnica y excesiva intencionalidad musical (si vale la frase) que le hacía ir en la composición, más lejos de lo que dichas condiciones permiten; pero este carácter popular debe entenderse en el sentido de lo que él organizaba, no eran grandes masas corales, sino al contrario, coros modestos de gente del pueblo, en que la mayor parte cantaba de oído y para los cuales componía así mismo letra y música.

No obstante, la modestia de estos coros, han sido lo suficiente para despertar y desarrollar el ins-

timiento musical de Cataluña, hasta el extremo, de que después de cincuenta y tres años de la muerte de Clavé, los coros no solamente existen, sino que la idea y el espíritu de los mismos está extendida por toda la región.

Las masas corales tienen a mi modesto juicio una importancia artística insospechada en el desarrollo y propagación de la música, por la interpretación de toda clase de obras vocales, tanto religiosas como populares o de concierto, sobre todo en provincias donde el verdadero arte llega muy pocas veces.

Como estas agrupaciones, han de interpretar necesariamente o al menos esencial, música polifónica, esta circunstancia constituye uno de los mejores caminos para la iniciación en el más complicado género sinfónico moderno, ya que la tendencia actual de más adeptos en la composición es la de la polifonía acompañada.

En estos coros, reciben instrucción musical (aunque solo sea elemental en la técnica), un número crecidísimo de individuos que al estar en contacto por la interpretación con el verdadero arte, sabrán estimarlo y por lo tanto formarán un concepto menos equivoco del que generalmente se tiene.

También no debemos olvidar que, el orfeón, puede ser causa principal para descubrir las condiciones a veces excepcionales de algún cantante que de otro modo hubiese podido pasar inadvertido, lo cual ha sido con frecuencia el origen de una gloria artística y un motivo de orgullo para la patria chica.

JULIÁN SÁNCHEZ MAYORAL.

Director de la Música del 11 de Montaña

Puerto de Béjar, Agosto de 1927.

(Continuará).

DE ARTE

Las Masas Corales y su influencia en el desarrollo de la cultura musical

(Continuación)

Si como creemos la «Coral Cáceres» llega a feliz término y va ganando cada día en perfección, por ella nos será posible ponernos en contacto con las obras poco conocidas de aquellos famosos polifonistas españoles de celebridad mundial: Cristóbal de Mora es, Francisco Guerrero, Tomás Luis de Victoria etc., que competían con Clemente Jannequin, Orlando Lasus y Palestrina.

Así mismo nos serían familiares los actuales compositores nacionales de importancia en el género: Gu Idi, Almandor, Millet, Lamotte de Grignon, Morera, Esnaola, Nicolau, Haedo, etc., etc., y si algún día era un hecho llevar a Cáceres una orquesta sinfónica, sería la ocasión de realizar esos grandes festivales musicales con la conjunción de la masa coral y dicha orquesta, en obras como los oratorios de Haendel, novena sinfónica y misa so'enne en ré de Beethoven, oratorios, cantatas y el célebre requien de Brahms, sinfonías de Mahler, tedeum de Bruckner, danzas guerreras de la ópera «El Príncipe Igor» de Borodine, Los doce Apóstoles, de Wagner; Dagnis y Cloc, de Ravel, obras de Perosi, y tantas otras, que han sido y son asombro y suprema delectación de músicos y no músicos.

Claro está, que para llegar a eso, será necesario no solo la ayuda moral sino también la material.

Todas las masas corales importantes que existen en España, disponen de algunos ingresos o medios económicos que les permite desenvolverse.

Como en la mayor parte de los casos de índole artística, son las Diputaciones o Municipios los que toman a su cargo la protección de estas entidades, y desdó luego creemos sinceramente, es el medio más seguro de que no se extingan pronto.

Otros procedimientos para la obtención de ayuda económica, son las cuotas voluntarias de socios protectores y los conciertos.

El ideal sería que estas agrupaciones pudiesen vivir de los conciertos; pero está demostrado, que, sea cual fuere la importancia artística de una orquesta, banda o masa coral, necesitará siempre de protección oficial o particular que asegure su existencia.

El «Orfeón Pamplonés», de historial glorioso y que conozco bien en su organización por haber habi-

tado en su local social durante más de dos años, y además lo he dirigido en conjunto con orquesta, dispone anualmente de una cantidad no inferior a veinte mil pesetas, cantidad que le permite desarrollar sus planes con alguna holgura y de la cual la mitad es subvención de la Diputación y Municipio, y el resto, de socios protectores y conciertos.

Las masas corales no son en modo alguno costosas, pues si bien es verdad que algunas de ellas disponen de cantidades respetables, no es menos cierto que otras viven con cantidades más modestas, cuestión que depende de la esplendidez de sus protectores; pero es preciso desechar toda idea de que puedan perdurar con buena o regular organización sin ocasionar gastos.

Necesitarán al menos: local, luz, material de obras y archivo, armonio, máquina multicopista y algunos otros efectos y detalles menos vitales pero igualmente necesarios.

También será preciso pensar en gratificar más tarde al director y ayudante o ayudantes de aquél en la enseñanza de solfeo, impositar la voz y ensayo de cuerdas independientes o ensayo de conjuntos parciales, pues no creo se piense que la labor de constante paciencia y trabajo que es preciso llevar a efecto, se haga años y más años exclusivamente por los laureles, o sea, sin obtener estos algún beneficio que compense en parte dicho sacrificio, y menos si, como es de esperar, el éxito acompaña a la empresa.

Para que otro organismo similar, orquesta o banda, tenga parecida influencia cultural a una masa coral bien organizada, habrán de hacer sacrificios económicos muy importantes, por ser necesario adquirir costosísimo instrumental, material de diversa índole y, lo más interesante, remunerar, sino con esplendidez, al menos de una manera que permita vivir a los músicos con el necesario decoro.

Por esto creemos que las masas corales están llamadas a una cada vez mayor expansión, cuando se conozca bien su economía y formidable influencia en la cultura del pueblo.

JULIÁN SÁNCHEZ MAYORAL.
Director de la Música del T.
de Montaña

Puerto de Béjar, Agosto de 1927.

(Continuará).

DE ARTE

Las Masas Corales y su influencia en el desarrollo de la cultura musical

(Continuación)

Uno de los aspectos más interesantes de la coral en Cáceres, es el que puede y debe ser motivo para que los compositores regionales busquen y trabajen para ella el folk lore, especialmente, en el sentido de la canción genuinamente regional, cuestión que está por hacer en Extremadura y que tiene una gran trascendencia.

Nada caracteriza de una manera más emotiva y justa el espíritu de una región que sus canciones, en ellas nos dicen o evocan sus alegrías, sus tristezas, su pasado, sus aspiraciones, sus paisajes, etc., etcétera, completando las ideas o descripciones de los pensamientos literarios o poéticos con el aire vivificador del Aire de los sonidos.

Es por ello, por lo que algunas regiones de España se han preocupado grandemente de recoger pronto y de la manera más completa que ha sido posible, esta manifestación del espíritu popular; bien por medio de subvención por parte de las Diputaciones a un músico, o bien celebrando concursos en este sentido, entidades oficiales o particulares. De este modo se ha evitado su total o parcial desaparición, y, también en otros casos, la adulteración con la intrusión de cada vez más creciente, de balles o tonadas (cuplets), de gusto por lo general un tanto deplorable.

La Diputación de Navarra, dispone de un cancionero bastante importante, y recientemente como consecuencia de un concurso con premios, del «Oficio Pamplonés» semejantes a los que con alguna frecuencia celebra el «Oficio Catalán» —aparecieron bastantes canciones hasta entonces inéditas.

A estos menesteres folklóricos especialmente, deben algunos músicos la mayor parte de su significación o popularidad, entre los cuales—y descontando a Pedrel, que no puede ni debe mezclarse entre ellos por su enorme importancia artística en todos los órdenes—se han distinguido, el maestro Dámaso Ledesma, con su cancionero salmantino; y los padres José Antonio de San Sebastián y Oñáiz, en las canciones vascas.

Las masas corales, son por lo general, como portavoces de las bellezas folklóricas de su región; pero no solo en el sentido restringido de la canción popular, sino en todos los aspectos tradicionales, costumbristas o legendarios, o sea, todo aquello que

pueda dar una idea exacta o aproximada de la región que representan.

De este modo, veremos tocados con la típica boina o gorro a los orfeones navarros-cantábricos o catalanes, como recientemente vimos a la «Real Coral Zamora» lucir su característica manta; y, oiremos en un orfeón vasco, cantar en éuscara sus zorrikas, a la vez danzas y canciones típicas, del mismo modo que los catalanes, cantarán sus sardanas, etc., etc.

Esta orientación ha dado el maestro Hacedo a la «Real Coral Zamora», la misma que, según tengo entendido, ha de dar el maestro Gómez Crespo a la «Coral Cácerense» para recien darme un acierto que bien merece el aplauso.

Las composiciones basadas en el canto popular extremeño que vaya adquiriendo la «Coral Cácerense» por aportaciones de su director u otros compositores, será siempre importante; pero como esta labor habrá de ser incompleta y relativamente lenta para la formación del cancionero, parece lo más lógico llevar a cabo una verdadera cruzada en toda Extremadura, o al menos, en la provincia de Cáceres—que ya dispone de orfeón—por parte de algún organismo oficial que, por su significación, esté indicado a realizar o patrocinar la idea.

Si esta obra se lleva a la práctica de una manera eficaz y rápida, bien merecerán sus realizadores directos e indirectos el agradecimiento de todos los extremeños amantes de la cultura, de su tierra y de sus tradiciones.

JUAN SÁNCHEZ MAYORAL.
Director de la Música del 11 de Montaña

Puerto de Bejar, Agosto de 1927.